

ELGOIBAR

El cierre de Elena ileapaindegia pone fin a una saga familiar de peluqueras que Sabina Arrieta inició en 1941

Tras 47 años trabajando juntas Elena Zuatzubizkar y Mari Karmen Astigarraga se jubilan dando las gracias «a toda la clientela que hemos tenido durante tanto tiempo»

JABI LEON

ELGOIBAR. El calendario marcaba el año 1941 cuando la recordada Sabina Arrieta empezó a trabajar como peluquera en el domicilio familiar de la calle San Frantzisko de Elgoibar. Era una joven soltera de apenas 17 años pero ya había decidido el oficio con el que iba a intentar ganarse la vida.

Con lo que no contaba era con la influencia que su decisión iba a tener en la familia que años después formaría junto a su marido, José Zuatzubizkar. Y es que tres de las cuatro hijas del matrimonio (Kontxi, Elisabeth y Elena) seguirían los pasos de su madre trabajando como peluqueras (tan solo la más joven, Kristina, se decantó por otro camino profesional).

Al casarse, Sabina y José se trasladaron a otra vivienda de la calle San Frantzisko, en la que nacieron Kontxi y Elisabeth y en la que Sabina siguió ejerciendo su oficio.

Con cuatro personas en casa y una peluquería en funcionamiento, llegó un momento en el que la familia Zuatzubizkar Arrieta, por cuestión de espacio, tuvo que volver a cambiar de domicilio. Se estableció en un piso del número 25 de la misma calle y allí nacieron Elena y Kristina.

Ni que decir tiene, Sabina siguió trabajando como peluquera en su nueva morada; con la particularidad de que al alcanzar la juventud sus dos hijas mayores empezaron a trabajar con ella en el negocio familiar. Lo mismo hizo Elena, que en 1977 se sumó al equipo de peluqueras de la casa. Pero no lo hizo sola. Junto a ella empezó a trabajar Mari Karmen Astigarraga, que no era de la familia pero, en realidad, con el paso de los años acabaría siéndolo.

Durante más de una década Sabina, sus hijas Kontxi, Elisabeth y Elena y Mari Karmen trabajaron juntas pero, circunstancias de la vida, llegó un momento en el que el equipo se tuvo que disgregar.

Sabina se retiró del oficio en 1987, con 63 años, y poco después hicieron lo propio sus dos hijas mayores, Kontxi y Elisabeth.

De todos modos, la saga familiar de peluqueras que inició Sabina en 1941 no se detuvo ahí.

Elena y Mari Karmen decidieron seguir con el oficio y en 1989



Elena Zuatzubizkar y Mari Karmen Astigarraga, en la peluquería de San Frantzisko, 49 en la que han trabajado durante los últimos 34 años. J. LEON



Elena, Mari Karmen, Sabina, Elisabeth y Kontxi en el 2002, celebrando los 25 años como peluqueras de Elena y Mari Karmen. DV



Sabina Arrieta, cortando el pelo a su hermana Rosario. DV

se trasladaron al local situado en el número 49 de San Frantzisko kalea en el que durante los últimos 34 años ha estado Elena ileapaindegia.

Hasta ahora. Y es que el pasado sábado Elena y Mari Karmen alcanzaron la más que merecida jubilación, poniendo así fin a una trayectoria profesional que han compartido durante 47 años y medio y cerrando (al menos de momento) una saga familiar de peluqueras que ha estado activa durante los últimos 83 años.

Agradecidas a la clientela

Tras poner fin a su dilatada trayectoria laboral, Elena Zuatzubizkar y Mari Karmen Astigarraga se quedan con varias cosas pero «especialmente, con lo bien que nos hemos arreglado entre nosotras durante tantos años y con la clientela que hemos tenido».

De hecho, Elena y Mari Karmen quieren «dar las gracias, de corazón, a todas las personas que han pasado por nuestra peluquería; siempre con una buena cara».

Una vez jubiladas, ambas coinciden al señalar que afrontan su nueva etapa vital «con la idea de tomarnos la vida más tranquilas y de pasar más tiempo con la familia sin tener que estar pendientes del reloj».

Mari Karmen y Elena reconocen que las últimas semanas antes de cerrar la peluquería han sido muy emotivas. Según cuentan, «hemos recibido muchos regalos y abrazos y han sido varias las personas que se han despedido de nosotras llorando, diciéndonos que a ver a dónde van a ir ahora a cortarse el pelo».

A esas últimas, las peluqueras les han intentado animar diciéndoles que seguro que encuentran

un sitio en el que les cortan mejor el pelo, pero las respuestas que han recibido han ido por los mismos derroteros: «nos han dicho que en realidad cómo les queda el corte de pelo es lo de menos, que lo realmente importante es lo a gusto que han estado viniendo a nuestra peluquería y nosotras nos quedamos con eso».

En este sentido, Elena reconoce que «siempre hemos intentado que la clientela se sintiera en nuestra peluquería como en su casa». Además, «hemos tratado de amoldarnos a las necesidades de la gente y cuando llamaba alguien siempre buscábamos un hueco, aunque para ello hayamos tenido que empezar a trabajar a las siete de la mañana», añade Mari Karmen.

De lo que no cabe ninguna duda es de que su establecimiento ha sido mucho más que una peluquería: «hemos tenido clientes y clien-

tas de muchísimos años y con el trato se genera una relación de confianza que no es fácil de conseguir en otros trabajos».

Tanto es así que «conocemos la vida de muchísima gente del pueblo y en ocasiones nos ha tocado hacer un poco de psicólogas», explican. Eso sí, Mari Karmen y Elena aseguran que «esa parte del trabajo también la hemos llevado bien y hemos intentado ayudar en lo que hemos podido. Por ejemplo, si alguien había perdido a algún familiar y tenía necesidad de cortarse el pelo pero no quería estar con gente, le llamábamos para que viniera en el momento en el que sabíamos que no iba a haber nadie en la peluquería».

Casi medio siglo trabajando juntas da para muchas anécdotas, «como cuando un sábado por la mañana se nos presentó una joven que no conocíamos preguntando a ver si podíamos hacerle algo, que tenía boda». Lo curioso es que la que se casaba horas después era ella. «Nos quedamos de piedra porque normalmente las novias se pueden pasar un año haciendo pruebas antes de casarse. Pero bueno, al final se fue contenta», recuerdan ambas, que hoy disfrutan de una celebración por todo lo alto.

Y es que este sábado tienen muchas cosas para celebrar: la jubilación de Elena y de Mari Karmen, el cumpleaños de esta última (es hoy) y las Bodas de Oro de las otras dos peluqueras de la familia, Kontxi y Elisabeth, que se casaron hace hoy exactamente 50 años. Zorionak familia eta ondo pasa!!!